

VOZ REBELDE

VOZ REBELDE • AÑO 2 • N° 3 • VERANO DEL 2000

ORGANIZACION Y LUCHA CONTRA EL NUEVO PACTO DE LOS PODEROSOS.

Han pasado un par de semanas desde la última etapa del circo electoral. El acomodo de los poderosos, en la derecha y en la Concertación, se selló con un abrazo fraterno de cara a La Moneda producto de la mínima diferencia entre los votos que ambos recibieron.

La derecha logró reposicionarse con un discurso y una práctica política sin precedentes. Por primera vez nos dicen en la cara que el pasado no importa, escondiendo sus yayitas en los problemas reales de la gente y en una visión de futuro. La Concertación, por su parte, con la certeza de un seguro triunfo, se dejó estar y casi pierde el Estado, su único gran logro en estos 10 años de transacciones con sus rivales políticos.

Lo cierto finalmente es que el Señor del Dedo es ahora el nuevo presidente y ante el avance de la derecha lo esperable es que la Concertación -ahora encabezada por el PPD y el PS- asuma muchos de los problemas pendientes de esta transición hacia el ningún cambio.

Primero, el gobierno evalúa el avance de la derecha en el hecho de no haber logrado una vinculación con la gente. Es por eso que uno de los primeros elementos esperables del gobierno de Lagos será enfatizar la asistencia social, por la vía Municipal y con su gente contratada a sueldo para ejecutar los planes para la superación de la pobreza. Con dirigentes sociales a sueldo, los socialistas de cartón van a disputarse nuestro espacio popular con la derecha, aunque todos sepamos que ambos aparecen sólo para las elecciones. Y como en un año más hay que elegir alcaldes y al otro diputados, debemos asumir que los tendremos dos años más peloteándonos el voto.

Por otra parte, Lagos asumió como uno de los objetivos de su gobierno el poner fin a la transición. Para poder hacerlo, necesariamente tendrá que negociar con la derecha por la cuestión de los senadores designados y las amarras de la dictadura. De avanzar por ese camino, Lagos dará el último impulso legitimador de los herederos del pinochetismo. Superados los problemas del pasado, después sólo quedará pensar en el futuro y ese es el terreno al que quiere llevar el debate político la derecha.

Lavin, por su parte, se llevará su equipo y las cámaras de TV que lo seguirán para donde el vaya, a un municipio pobre y de ahí atacará para las elecciones del 2006.

Lo cierto es que en nuestros espacios deberemos estar dispuestos a encontrarnos con los emisarios de ambos bandos. Si nos quedamos en nuestras casas, el abrazo del 16 de enero se repetirá durante 6 años, con la posibilidad cierta de la reedición. Es por eso que el desafío de organizarnos, con una rebeldía llena de contenido político y social, se hace necesario para enfrentar estas nuevas condi-

ciones. No podemos quedarnos en nuestras casas. Nuestro espacio debemos pelearlo, a veces con la capucha puesta, otras con la capucha en el bolsillo del pantalón. Hay que avanzar en el trabajo de esos dos caminos. Dotar de contenido nuestra rebeldía. Avanzar en la construcción de una plataforma de demandas populares concretas, defendibles y aglutinantes es desafío al que nos empuja este nuevo tiempo que inaugura el reacomodo político de los poderosos. Debemos apostar a defender los territorios sociales construidos, haciendo claridad que la llegada de la concertación y la derecha a nuestros espacios solo busca darle continuidad a un sistema que domina para explotar, en este sentido la formación política y social de cada uno de nosotros juega un rol fundamental, ya que la organización y la movilización que podamos construir será acusada permanentemente de «hacerle el juego a la derecha», a través de argumentos y posiciones firmes debemos hacer claridad sobre el sentido de nuestra lucha. De ahora en adelante debemos asumir roles protagónicos de lo que sucede en nuestros territorios.

Si durante estos años hemos levantado y organizado a nuestros sectores es hora de defender lo que hemos logrado y asumir las nuevas características de este periodo que se inicia.

Por otra parte debemos apostar al desarrollo de acercamientos entre las distintas fuerzas revolucionarias, lo cual se nos impone como una labor política sumamente importante, ante la acción concertada de los poderosos el pueblo social y político debe avanzar en la construcción de espacios comunes en los cuales podamos debatir con profundidad y fraternidad las distintas formas de construcción de fuerza social y de alternativas políticas. Es importante tener claro que la actual dispersión y falta de comunicación entre los revolucionarios solo fortalece al enemigo, el cual puede desarrollar su labor sin que existan fuerzas que le salgan al camino. Los que sigan pensando que esta enorme tarea la pueden enfrentar solos sería bueno que revisaran nuestra historia reciente. El desafío está planteado



LA REBELDIA Y LA ORGANIZACION

Seguramente usted ha visto varias veces los muros rayados con consignas nuestras. Si fija su atención podrá distinguir que la mayor cantidad de ellos hablan de la rebeldía y de la organización. Podrá darse cuenta de que estos conceptos aparecen frecuentemente en nuestro vocabulario cuando hablamos, escribimos y rayamos; en fin, cuando lanzamos nuestra propuesta política basada en la confianza en nuestras propias capacidades como clase trabajadora y popular.

Una primera cuestión importante es fijarse que siempre van juntas. La rebeldía y la organización caminan de la mano ya que una sin la otra no es capaz de desarrollarse. Todo nuestro trabajo político como pobres organizados está marcado por una rebeldía que nace del ser actor y testigo directo de todas las injusticias de este sistema.

Cuando decimos que la realidad está tirada en la calle nos referimos a que nuestro día a día es de exclusión y marginación. Si desde chicos se nos forma como mano de obra barata y desechable la respuesta no puede ser otra. Levantando un poco la vista se aparece de forma rápida un vivir sin más horizontes que el que podamos alcanzar por la nuestra. Es entonces cuando la organización y la rebeldía aparecen como la única respuesta digna y necesaria.

De ahí nace la rebeldía, del ver generaciones enteras consumidas en el egoísmo insaciable de los poderosos, que acumulan las riquezas que

son más fruto de nuestro esfuerzo físico y mental que de sus «capitales». Usted verá que con un poco de conciencia aflora la rebeldía y puede, incluso, que hasta el momento nos encuentre razón.

La rebeldía nace también de la rabia que se expresa de muchas maneras e incluso de forma inconsciente. La violencia con los cabros chicos y entre las parejas; las peleas en la calle y en las canchas; el pensar

que el otro siempre va a tratar de cagarme, y para qué seguir enumerando. Creemos que usted puede encontrar más ejemplos de como la rabia de tener que «bailar siempre con la fea» se expresa en el día a día. Nosotros apostamos a que podamos unir todas nuestras rebeldías contra los que las causan, multiplicando la fuerza del puño que golpee el sistema de los ricos.



Si la rebeldía es contra todo un sistema, usted entenderá que debe organizarse para que se logre algún resultado. Entre dos adversarios la debilidad de uno es la fortaleza del otro, siendo claro que los ricos esperan que respondamos de manera desordenada a su dominación. De esta forma, surge la organización como la compañera permanente y necesaria de la rebeldía. La organización permite que rebeldía adquiera vida y pueda empezar a caminar. A través de ella comienza a hacerse realidad el Chile que construiremos los pobres. Con organización es que los pobres somos capaces de ejercer nuestros derechos y construir nuestra propia vida.

La organización es el camino mediante el cual somos capaces de dar respuestas a todos los desafíos

que se nos plantean. El sistema busca que nosotros siempre confiemos en un «alguien» que nos arregle todos nuestros problemas. No sólo nos privan de un montón de cuestiones básicas, sino que además nos prohíben organizarnos para solucionarlas. La organización es para nosotros una cuestión fundamental a la hora de salir a dar esta pelea, ya que utilizamos y desarrollamos toda nuestra creatividad para avanzar en la realización de nuestros derechos.

Dicen por ahí, y creemos que usted estará de acuerdo, que no hay pelea sin combos. Si nosotros empezamos a organizarnos según nuestras propias decisiones y necesidades, empiezan a desatarse las más diversas formas de represión. Si el pueblo camina de forma independiente, los ricos sacan a relucir toda su artillería de amenazas y presiones. Es aquí donde la rebeldía aparece y nos dice que cada batalla que damos debe prepararnos para la que viene. La rebeldía organizada, consciente y popular, busca que rompamos el individualismo en que nos tienen sumidos y que maduremos posturas dignas frente a un enemigo que se alegra de nuestra debilidad.

Con rebeldía y organización le damos sentido a la protesta y al crecer cotidiano del proyecto de los pobres. Con mentes claras y puños firmes somos capaces de construir nuestro propio camino.

Es todo lo que nos queda por construir. Somos gente común y corriente, sin más riqueza que el presente y nuestra organización. No somos ni Superman, ni el Padre Hurtado, más allá de la simpatía que alguno de ellos les pueda provocar. Entonces, cuando vea nuestra propaganda en las murallas alegrarse, es una señal de que la conciencia subversiva del pueblo tiene vida para rato.

Esta gigante tarea debemos desarrollarla entre todos, así es que decídase de una vez y empiece a organizarse para construir una vida más justa, que brazos y mentes faltan muchos todavía.

Nadia Avendaño



NUEVOS ESCENARIOS, NUEVAS ESTRATEGIAS DE LUCHA

Desde estas páginas queremos compartir con ustedes las reflexiones que dan sentido a nuestra actividad política, a través de sucesivos números iremos entregando aquellos elementos que como revolucionarios vamos desarrollando al calor de nuestro que hacer, por lo tanto las respuestas no están agotadas, por el contrario, están en permanente elaboración, discusión y formulación. Como diría el Che, la idea es hacer una lectura crítica que nos permita crecer cada vez mas en calidad y cantidad.

Desde chicos hemos escuchado a una vieja izquierda tradicional que repite como loro que el actor más importante para una revolución popular son los trabajadores, esto se expresa en que la organización considerada como más importante fuera el sindicato, es decir, la organización de los trabajadores en el lugar donde laboran, «si se paran todos los trabajadores el capitalismo se viene abajo» hemos escuchado decir miles de veces...

Creemos que el sentido general que tiene esta afirmación es correcto, pues el sistema capitalista basado en su lógica de explotación, materialmente, podría ser desestabilizado por el gran conjunto de los trabajadores, pero no es posible concretar ello solo desde el mundo sindical. En este sentido, el problema se ha ido generando cuando todas las demás formas organizativas del pueblo quedaban marginadas a ser simples vagones de cola de los

sindicatos», de esta manera se producía que los espacios de organización que se levantaban a nivel poblacional y estudiantil se anulaban en su proyección de convertirse en expresiones reales de poder popular. Del sindicato a la central de trabajadores, y de ahí a un paso del socialismo...

Pareciera ser que los que plantean la supremacía de los trabajadores por sobre el resto del mundo popular no se han dado cuenta, o no ha querido asumir, que las condiciones y escenarios de lucha se han transformado profundamente.

Olvidadas en el pasado quedaron aquellas imágenes de «los obreros marchando, sin pausa ni descanso, hacia la victoria final», si hay algo que hemos aprendido a punta de tropiezos en estos años ha sido la capacidad de transformación y autogeneración que el capitalismo tiene.

Si antes se pensaba que el sistema caería por «la suma y acción de sus contradicciones internas», el desarrollo histórico de la sociedad nos indica que no es así. El capitalismo como sistema económico, político, militar y cultural, ya no cae por su propio peso. Solo la acción consciente, rebelde y organizada de las enormes masas de personas que somos marginadas podremos derrotar a este enemigo poderoso, es allí donde radica el desafío para los revolucionarios: plantear y avanzar por nuevos caminos, asumiendo como pilar de una estrategia los permanentes cambios en los escenarios de lucha.



Entrando en tierra más firme, nosotros proponemos como un primer elemento el sacudir de polvos y telarañas a nuestra conciencia política, independiente de que nos guste o no las condiciones de lucha se han transformado y lo han hecho de forma bastante radical.

Aprendiendo de sus propias experiencias el capitalismo fue capaz de reformularse a sí mismo, sin entrar en detalles respecto a las transformaciones estructurales que el sistema económico ha experimentado -globalización, flexibilización laboral, subcontratación, etc., y fijando el acento en las limitantes organizativas de los trabajadores, podemos decir que una de las primeras medidas que se tomaron fue la creación de un cuerpo de leyes cuyo fin es justamente limitar al máximo el desarrollo de organizaciones sindicales independientes, que no se pueda negociar por rama de producción, el despido que se justifica legalmente «por razones de la empresa», las presiones cotidianas de los patrones contra la sinidicalización de los trabajadores...son pequeños botones de muestra de una realidad que es bastante clara: el lugar de trabajo ya no solo es hostil para la organización del trabajador (por lo demás siempre lo ha sido), sino que es un sitio en el cual los patrones tienen todas las de ganar.

Los ricos han sido capaces de generar un gran paraguas legal contra la organización del trabajador, provocando que la iniciativa esté permanentemente en sus manos. En la empresa, la fábrica, o en el servicio en el que se trabaje la balanza se inclina favorablemente hacia los patrones, es decir, hacia un puñado de ricos que viven en el lujo y

la fiesta permanente a costa de nuestras miserias. Asumiendo esta situación es que debemos creativamente encontrar y proponer nuevos caminos, un primer elemento se refiere a que en tiempos de derrota los revolucionarios debemos hacernos fuertes allí donde el enemigo es débil, es decir, en aquellos territorios sociales donde tengamos la potencialidad de construir organizaciones sólidas, con proyección y claridad política.

Esto significa que la instalación, desarrollo y maduración de la organización popular debe realizarse en aquellos espacios donde el proceso de lucha contra todas nuestras necesidades y carencias nos permita dar pasos con fuerza, la fuerza de los pobres con conciencia. Donde ya no solo basta ser pobre y marginado, no basta con denunciar nuestras privaciones, sino que avanzamos concretamente tomando vías de solución en la medida, que a través de la organización y la lucha concreta, vamos paulatinamente adquiriendo conciencia política de clase.

El análisis permanente de las capacidades propias y de las del enemigo nos entregará pistas y posibilidades sobre el desarrollo de la lucha revolucionaria.

Una lección importante que nos entrega este tiempo histórico es desarrollar estrategias que den cuenta de la realidad de los distintos actores del mundo popular, sus posibilidades de desarrollo, articulación y proyección en función de un nuevo proyecto revolucionario que logre construir una mirada global con respecto a la situación de marginación en que nos encontramos.

Manuel Castañeda



LA HEBRA DE LA MADEJA

En este rincón de nuestro «Voz Rebelde» no pretendemos sólo dar cuenta de nuestro quehacer, sino desarrollarlo también como fuente de reflexión común para los pobres organizados que puedan tener acceso a estas páginas.

El ir abriendo tribuna se nos hace un tarea urgente, ya que en este proceso de reconstrucción del campo popular nadie puede arrogarse el protagonismo absoluto. Los aportes llegan desde distintos espacios para intentar avanzar en certezas comunes.

De lo que definitivamente sí debemos hacernos protagonistas es de esta etapa de aprendizaje, en donde seguimos inventando porfiadamente la felicidad para nosotros los pobres, donde ya no esperamos soluciones o

recetas mágicas porque las condiciones las construimos en nuestros espacios cotidianos, en nuestras organizaciones, en nuestras pegas, en nuestros lugares de estudio y en nuestras poblaciones.

Hoy no solo nos debe preocupar ir tirando la ropa en la caja para llenarla, debemos saber reconocer también las prendas pares e ir las cociendo poco a poco a través de las practicas y reflexiones comunes e ir valorando los esfuerzos y aportes con que los pobres organizados avanzamos (lento pero seguro).

Como elemento importante en esto de ir haciéndonos en certezas comunes, está lo de caracterizar nuestra construcción, es fundamental partir del reconocimiento de que estamos potenciando «un nuevo tipo de organización», las que deben avanzar gradualmente a formas reales de confrontación con el sistema.

Deben ir adquiriendo grados de autonomía, radicalidad y antagonismo expresados en su accionar consciente (identidad con el proceso de construcción) que le otorgue a cada pobre organizado la certeza de que es él y ella los que están armando este cuento (responsabilidad colectiva).

Hoy cada vez más, las organizaciones que se están levantando en los distintos sectores donde se sigue buscando la hebra de la madeja, tienen la fundamental característica de estar conformadas por personas que cotidianamente viven las contradicciones con que este sistema nos agrede, gente común y corriente que organizándose sobre la base de problemas y necesidades reales le demuestra al resto que no hay que esperar que otros vengán a resolver tus problemas, si no hacerlos nosotros mismos. Solo quienes vivimos las necesidades de forma concreta nos podemos juntar y decidir hacia donde conducir nuestra historia.



«...hacer la revolución hasta debajo de las piedras, detrás de cada árbol, en cada micro, en cada plaza, hacerla hasta durmiendo, todos los días, todas las noches, que aquí todos tienen algo que hacer, los cabros chicos, las mamitas, los viejos, y los no tanto. Pa' que les calga la teja de que esto no lo pueden parar...nada ni nadie lo podrá parar...»

A través de las organizaciones de hoy no solo estamos aprendiendo a construir un mañana distinto, si no también estamos mostrando un camino real, no de cartón, donde no dependemos de las políticas y platas municipales, tampoco le hacemos el show a los candidatos de turno que solo buscan enriquecerse a costa de la ingenuidad de los electores, ni le dejamos la pega a otro para subirnos al carrito para cuando este ya esté andando con seguridad.

Nosotros, los pobres organizados, asumimos el riesgo de volver a comenzar con la humildad de nacer de la autocrítica de procesos anteriores, rescatando la aprehendido, asimilando los errores, pero por sobre todo con la certeza de que la organización es una herramienta real de construcción de un cambio de esta sociedad entera mula.

Por eso saltamos en una pata cuando los pobres comenzamos a «arreguntarnos» ya no solo para apo-

yarnos en las pegas concretas, sino que ahora también cachando la necesidad de ir poniéndonos de acuerdo para que nutridos del pensamiento de cada cual construir también en el plano de las ideas en forma colectiva.

Ya no podemos seguir pensando que la construcción de una sociedad distinta, enteramente justa e igualitaria para nosotros los pobres, va a ir tomando forma y cuajando por obra y gracia del espíritu santo. Es el momento de actuar y pensar en conjunto, lo uno sin lo otro solamente se queda en las buenas intenciones y hoy hace falta más que eso; decisión, lucha, organización, rebeldía, construir el sueño hermoso de los pobres día a día, en cada sector, en cada territorio, en cada universidad, en cada sindicato o colectivo de trabajadores, en cada población.

Victoria Figueroa



LEVANTANDO VOCES REBELDES.

Aquí estamos nuevamente, a través de nuestra Voz Rebelde pretendemos llenar un espacio que todavía se encuentra vacío: los pobres organizados levantando su palabra y mostrando a través de experiencias concretas como diseñamos y seguimos adelante con esta hermosa tarea de construir nuestro propio poder, autónomo y popular.

Por medio de este boletín pretendemos hacer llegar a nuestros vecinos, amigos y compañeros, las experiencias con las que cotidianamente vamos haciendo crecer la organización y el proyecto de los pobres, de esta manera buscamos entregar -siempre con humildad- nuestras propuestas acerca de los caminos por los cuales debemos transitar para hacer realidad en nuestro país un presente y futuro pleno de vida y justicia.

La voz rebelde que levantamos tiene como objetivo el ser un medio de comunicación entre el pueblo y los revolucionarios que desde distintos espacios mantienen vigente el fuego de la organización autónoma de los pobres, queremos que este boletín les sea útil a todos aquellas y aquellos que se resisten a esta vida charcha que se nos impone.

Pretendemos llegar a todos esos lugares en los cuales los espacios de organización son una realidad: en la población, en el trabajo y en los lugares de estudio (liceos y universidades), buscamos hacernos presentes y abrir debates y encuentros acerca de las nuevas formas de organización que hoy germinan. Todo esto lo haremos desde nuestra realidad, no creemos en eso de que «algunos actúan y otros piensan», creemos que los protagonistas principales de estos debates debemos ser aquellos que desde la base social hacemos avanzar y proyectamos los espacios de organización, de esta manera nuestro lenguaje será directo y sencillo para cada uno de nosotros y nosotras, creemos en nuestras capacidades para pensar y hacer realidad la tarea de construir nuestras propias alternativas y caminos de lucha y organización.

Pretendemos irrumpir en una realidad que nos niega como personas, en pleno desarrollo del «chile jaguar» levantamos nuestra palabra para darle continuidad al proyecto de los pobres por el que muchos hermanos nuestros entregaron su vida, nuestra palabra se levanta de manera clara para denunciar la realidad que como pobres vivimos y para dar a conocer nuestra posición frente a este Chile que nos niega como personas.

A través de estas líneas buscaremos construir, mantener y afianzar, un vínculo con los que ya están organizados y con los que están empezando a «cachar pa' donde va la micro». Queremos que este pequeño esfuerzo nos sirva a cada uno de nosotros para tomar partido por la organización de los pobres y por la construcción de un nuevo poder popular.

Esta es una tribuna abierta a las ideas libertarias y a todos aquellas y aquellos que no se han cansado de seguir buscando, insistentemente, nuevas rutas por las cuales avanzar hacia una verdadera libertad, en la cual cada uno de nosotros sea protagonista y constructor de este proyecto.

Enrique Pérez.

